

# Escuela Industrial “Álvaro Obregón”. La Sorbona de Félix U. Gómez y Madero

Fecha de recepción: 25 de junio de 2019.

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2020.

Ubicado entre los cruces de las avenidas Madero y Félix U. Gómez, arterias de gran tradición en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el edificio Escuela Industrial “Álvaro Obregón” fue la sede del centro escolar pionero en educación técnica en el estado y el noreste de México. Construido en un contexto posrevolucionario de búsqueda de grandeza nacional, es actual sede de la Escuela Preparatoria No. 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León desde 2001, después de siete décadas de fungir como escuela industrial formadora de generaciones de técnicos; un edificio que con 90 años de antigüedad ha sido testigo y actor de grandes cambios en la ciudad, detonante de la pujanza comercial y vecinal de sus alrededores, y semillero para la creciente industria regiomontana.

*Palabras clave:* patrimonio arquitectónico, escuela industrial, educación técnica, art déco, arquitectura escolar.

Located between the intersections of Madero and Félix U. Gómez avenues, arteries of great tradition in the city of Monterrey, Nuevo León, the “Álvaro Obregón” Industrial School building was the headquarters of the pioneer school center in technical education in Nuevo León and northeast from Mexico. Built in a post-revolutionary context of search for national greatness, the building has been the headquarters of Preparatory No. 3 of the Autonomous University of Nuevo León since 2001, after seven decades of serving as an industrial school for generations of technicians; a 90-year-old building that has been a witness and actor of great changes in the city, triggering the commercial and neighborhood strength of its surroundings, and a seedbed for the growing Monterrey industry.

*Keywords:* architectural heritage, industrial school, technical education, Art Deco, school architecture.

94 |

**E**l texto de la Carta de Nizhny Tagil, aprobada en Moscú en 2003 por el Comité Internacional para la Conservación de Patrimonio Industrial (TICCIH, por sus siglas en inglés), refiere que el patrimonio industrial se compone de todos los restos de la cultural industrial que posean un “valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico”, así como de sitios donde se “desarrollen las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación”. En atención a lo dicho, el presente artículo pretende contribuir en la valoración del edificio Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, ubicado en el centro de Monterrey, Nuevo León, como patrimonio industrial —lo que refuerza su definición consolidada de patrimonio cultural—. Para lo anterior, se hace un repaso desde sus orígenes, cuando surge como el centro escolar pionero en educación técnica en Nuevo León y noreste de México en 1930, hasta su evolución en el devenir de los años, cuando se consolida como actor fundamental de la pujanza industrial regiomontana.

\* Docente de la Escuela Preparatoria No. 3, Universidad Autónoma de Nuevo León.



Figura 1. Edificio de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", ca. 1940. *Historia gráfica de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón"*, Monterrey, UANL, 2015.

## La educación técnica en Nuevo León

Antecedida por una economía agrícola y comercial, la ciudad de Monterrey dio un giro en su desarrollo económico con el establecimiento de la industria pesada durante el gobierno del general Bernardo Reyes (1885-1909). Durante su administración se atrajo una fuerte inversión extranjera, gracias en gran parte a políticas de exención de impuestos, permitiendo el establecimiento de industrias que con los años se convirtieron en ícono de la ciudad, como la Cervecería Cuauhtémoc, la Ladrillera Monterrey y la American Smelting and Manufacturing Company en 1890; la Fundidora de Fierro y Acero en 1900; Cementos Hidalgo en 1907; la Vidriera Monterrey en 1909; y diversas fábricas de artículos metálicos, alimentos, textiles y productos de uso doméstico, como jabón, cerillos, cartón, ropa y muebles. Toda esta industria, impulsada también por medios de comunicación como el ferrocarril (desde

1882) y el telégrafo (1870), permitieron que Monterrey se transformara de una ciudad de comerciantes y artesanos a una de obreros industriales.<sup>1</sup>

Parte importante de la fuerza laboral que se formó desde finales del siglo XIX era inmigrante, procedente de entidades vecinas como Tamaulipas, Zacatecas, Coahuila y San Luis Potosí. La capacitación se desarrollaba entonces en el lugar de trabajo, por medio de la experiencia adquirida día con día y por medio de la instrucción que el personal extranjero otorgaba a sus cuadrillas de obreros, en una extensión moderna del viejo esquema medieval de enseñanza maestro-aprendiz.<sup>2</sup> La educación técnica formal —adquirida en un centro escolar— se in-

<sup>1</sup> Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2001, pp. 73-75 y 83-98.

<sup>2</sup> Véase Juan Jacobo Castillo Olivares, "Aprendiendo el oficio obrero", *Actas. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, núm. 6, agosto de 2010, pp. 28-35

tentó implementar por vez primera en 1899 con la carrera corta de Ensayador de Metales, impartida en el Colegio Civil del Estado con el propósito de “favorecer la adquisición en los conocimientos necesarios para obtener en un corto periodo una carrera profesional de pronta utilidad y que satisfaga en lo relativo las necesidades actuales en este centro esencialmente industrial”.<sup>3</sup> No obstante, la carrera se canceló por ausencia de alumnado para su segundo año.

Casi en simultáneo con la citada carrera se implementaron cursos especiales de dibujo en el Colegio Civil, la Escuela Normal y en centros nocturnos para obreros en los municipios de Monterrey y Bustamante, con el propósito de que los trabajadores mejoraran los conocimientos relacionados con su oficio y fuesen capaces de “competir con los obreros extranjeros en la noble lucha del trabajo”.<sup>4</sup> Cabe destacar que los cursos nocturnos registraron poca afluencia y fueron cancelados a meses de su inicio, repitiendo el destino de la carrera de Ensayador de Metales.

El impulso educativo que el gobierno promovía por medio de cursos nocturnos y carreras cortas resultaba insuficiente por varios factores: en primer lugar, la oferta educativa instalada por el estado era limitada respecto del enorme flujo de obreros; segundo, prevalecía el criterio de especializar no a la masa obrera, sino a aquellos que por intereses productivos resultaban esenciales en la cadena productiva, como ingenieros o técnicos especialistas; y por último, la necesidad familiar de obtener ingresos propiciaba que los niños sólo cursaran la primaria elemental sin oportunidad de ingresar al nivel secundario y, menos aún, el profesional. Además, el

elevado analfabetismo impidió que los incentivos a la educación técnica implementados durante este periodo rindieran frutos. Como balance a la pobre respuesta de los programas educativos del gobierno, las fábricas sumaron esfuerzos en la alfabetización de sus obreros adultos y en la formación académica y técnica de los hijos.

En 1911, la Cervecería Cuauhtémoc y la Compañía Fundidora de Acero y Fierro de Monterrey abrieron las puertas de sus centros escolares: la Escuela Politécnica y la Escuela Acero, respectivamente. La primera ofrecía un programa de instrucción elemental en lectura y escritura, así como la posibilidad de aprender oficios de electricidad, refrigeración, sistemas técnicos de fermentación y conocimientos generales en las ramas de química, física, comercio y agricultura.<sup>5</sup> La segunda inició como primaria elemental para los hijos de los trabajadores, pero en los años veinte abrió cursos nocturnos para los obreros, con un programa de cultura general y conocimientos de utilidad para su trabajo, como dibujo, matemáticas e idioma inglés; este último esencial para la comunicación con los técnicos extranjeros y la lectura de los manuales de la maquinaria.<sup>6</sup> Estas escuelas implementadas por las empresas buscaban generar trabajadores mejor capacitados —con formación elemental y técnica— para incorporarlos al aparato productivo una vez alcanzada la edad idónea; sin embargo, el esfuerzo continuó sin rendir los frutos deseados por el alto nivel de analfabetismo en el país.

Al finalizar el periodo del presidente Porfirio Díaz (1884-1911), los censos de 1910 revelaron que sólo tres de los 15 millones de habitantes sabían leer y escribir, un registró de 78% de analfabetismo. Con estos indicadores, el plan educativo de la Re-

<sup>3</sup> Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), *Memorias de Gobierno, Memoria de Gobierno de Bernardo Reyes 1895-1899*, t. II, anexos 607 y 608.

<sup>4</sup> AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe del gobernador Bernardo Reyes de 1908*, p. 15.

<sup>5</sup> AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe del gobernador Viviano L. Villarreal de 1912*, p. 14.

<sup>6</sup> Alberto Casillas Hernández, “Escuelas Adolfo Prieto”, *Atisbo*, núm. 44, mayo-junio de 2013, pp. 5-11.

---

volución Mexicana promovió la cobertura de sectores marginados mediante una campaña extensiva de construcción de primarias y secundarias en zonas rurales, escuelas normales y, recogiendo la experiencia liberal, de escuelas de artes y oficios.<sup>7</sup>

En agosto de 1915, el Ministerio de Instrucción Pública fundó la primera Dirección General de Enseñanza Técnica en el país. Dentro de ésta, y de acuerdo con su reglamento, la Escuela Nacional de Artes y Oficios para varones se transformó, en 1916, en la Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas —más tarde Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME)—, para superar la simple capacitación elemental en las artes manuales y proporcionar un mayor nivel académico a la formación de ingenieros, es decir, pasar de una formación práctica a una formación profesionalizada; también se acordó establecer escuelas industriales en los estados de la República. En enero de 1919 se fundó en Monterrey la Escuela Elemental de Mecánica bajo la dirección de Enrique García; ya para ese año existían en el país 88 escuelas técnicas entre mineras, industriales, comerciales, y de artes y oficios; de éstas, 71 eran oficiales y 17 particulares.<sup>8</sup> Sin mayores referencias sobre la institución regiomontana, es posible inferir que tuvo una vida efímera consecuente con el conflictivo contexto político imperante en el país y el estado.

La gestión presidencial de Álvaro Obregón (1920-1924) redobló los esfuerzos para el establecimiento y la organización de un creciente número de escuelas destinadas a la enseñanza técnica e industrial, gracias a la importancia que le otorgó la Secretaría de Educación Pública (SEP), establecida en 1921. José Vasconcelos, quien estaba al frente de la de-

pendencia, consideró que el analfabetismo técnico era más dañino que el literario, puesto que la habilidad técnica era la que otorgaba trabajo y, por consiguiente, riqueza individual. Obregón se expresó en términos similares y oficializó la enseñanza técnica dentro del sistema educativo del país al crear el Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial en la nueva secretaría, mediante la cual se gestionaron apoyos para la creación de escuelas técnicas en varios estados de la República.

En 1921, Nuevo León recibió el auxilio económico para la apertura de la proyectada Escuela de Artes y Oficios, similar a la que operaba en Ciudad de México; sin embargo, acorde con la situación apremiante del erario estatal y a un grave desequilibrio de las finanzas, la escuela no se concretó. Cabe destacar que, entre 1921 y 1928, la educación del obrero se promovió mediante escuelas nocturnas diseminadas por Monterrey y distintos municipios, aunque estos centros escolares estaban enfocados en la instrucción elemental y no en la formación técnica o industrial propiamente.<sup>9</sup> El gobernador Jerónimo Siller (1925-1927) aclaró que la función de estos establecimientos nocturnos era ayudar a los hombres de talleres “y convertir miles de analfabetas, en miles de ciudadanos conscientes que saben leer, escribir y contar con la misma agilidad con la que lo hacen los alumnos de las escuelas de los ricos”.<sup>10</sup>

Consecuente con la ineficacia de los programas de formación técnica implementados por el gobierno hasta el momento, las empresas continuaron con la capacitación rudimentaria, la creación de cursos y escuelas propias, y la contratación de mano de obra no calificada, así como la permanencia de trabajado-

<sup>7</sup> Leonardo Gómez Nava, “La Revolución Mexicana y la educación popular”, en Fernando Solana *et al.*, *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*, México, FCE, 2011, p. 126.

<sup>8</sup> Eusebio Mendoza Ávila, *La educación tecnológica en México*, México, IPN, 1980, pp. 469-475.

<sup>9</sup> Véase Susana Acosta Badillo y Myrna Gutiérrez Gómez, “Escuelas para trabajadores, un modelo de inclusión”, *Reforma Siglo XXI*, núm. 93, enero-marzo de 2018, pp. 15-23.

<sup>10</sup> AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe de actividades del gobernador Constitucional Substituto del Estado, C. Jerónimo Siller, 1926-1927*, pp. 10-11.



Figura 2. Inauguración del horno de fundición construido por alumnos y maestros de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", 1933. Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León (CDAH -UANL).

res extranjeros. Este panorama comenzó a cambiar en 1927 cuando una necesitada estabilidad política presentó el marco ideal para la creación de una nueva escuela industrial; en esta ocasión, duradera.

### **Una escuela industrial para una ciudad industrial**

El 4 de octubre de 1927 asumió la gubernatura el militar y empresario Aarón Sáenz Garza, estrecho cola-

borador del entonces presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) y del ex mandatario, Obregón. Acorde con la política federal de empuje a la industria, Sáenz otorgó facilidades a los empresarios para establecer, ampliar o desarrollar negocios a través de la Ley de Fomento y Protección a la Industria, promulgada el 3 de diciembre de 1927 y, además, impulsó la instrucción continua del trabajador industrial con la creación de los denominados centros obreros. Con sede en diferentes fábricas del estado, estos centros sema-

---

nalmente organizaban conferencias y seminarios en torno a temas como higiene, salud, seguridad en el trabajo y familia, fungiendo más como un centro social que escolar. Pero el gobernador quería una educación más formal para el trabajador fabril.

Durante la sesión del 18 de noviembre de 1927 del Ayuntamiento de Monterrey, el profesor Andrés Osuna, entonces titular de la Dirección de Instrucción Pública, externó ante su audiencia la preocupación del Ejecutivo por la instrucción formal del obrero, al cuestionar que: “[...] considerándose esta Ciudad como un centro industrial no se ha establecido aquí una Escuela para educar científicamente y, a la vez, preparar para la vida práctica en los distintos oficios que se presentan a todas aquellas personas que quieran abrazar esa actividad; de tal manera que se tiene en proyecto crear una Escuela Industrial [...]”.<sup>11</sup>

El anuncio de Osuna fue el primero en emitirse sobre la futura creación de una escuela industrial, como parte, también, de un ambicioso programa a beneficio de la industria. Proyectado con participación conjunta de los empresarios locales, el plan consistía en fomentar el comercio exterior con la construcción de carreteras y hoteles, además de la reducción de impuestos de hasta 75%, con previo estudio de caso.<sup>12</sup> Asimismo, un obrero debidamente capacitado, desde su contratación, ayudaría a impulsar la industria con ahorro de tiempo y dinero. Con este plan global de despegue industrial, la administración de Sáenz se presentaba con buenos augurios para los empresarios y, durante su primer informe de gobierno, la escuela industrial fue presentada como una prioridad para los ramos de educación e industria: “Entre los proyectos importantes —el más importante tal vez— se cuenta la erección

de la escuela industrial en Monterrey. Para llevar a cabo esa obra es preciso aumentar la asignación de instrucción pública en la forma en que se propondrá más tarde al H. Congreso”.<sup>13</sup>

Cuando tomó posesión de su cargo, Sáenz calificó como desordenado el ramo de la educación, el cual también carecía de un presupuesto designado. El 12 de noviembre de 1927 se publicó la reforma a la Ley de Instrucción Pública y, conforme al documento, se reorganizaron todos los niveles, desde primaria elemental hasta profesional. Entre los principales cambios, la Normal fusionó sus escuelas para profesores y profesoras en una mixta, y se estableció como diurna; el Colegio Civil reformó su plan de estudios con apego al de la Escuela Nacional Preparatoria; el Consejo de Instrucción Pública se reanimó después de años de inactividad; y se creó la Dirección General para vigilancia y administración del ramo. Asimismo, se le asignó un presupuesto exclusivo que permitiera una mejor gestión de los recursos existentes y la creación de nuevos.

Con el panorama descrito, la propuesta educativa de Sáenz contemplaba la creación de nuevas escuelas en todos los niveles y con cobertura en todos los municipios de Nuevo León. En cuanto a la instrucción secundaria, la escuela industrial se presentaba como impostergable a modo de subsanar la preocupante escasez de mano de obra calificada en las diferentes industrias del estado.<sup>14</sup> El 4 de octubre de 1928, en el inicio de su segundo año de mandato, Sáenz programó la colocación de la primera piedra de tres importantes obras: el Palacio Federal, el Mercado Colón y la Escuela Industrial “Álva-

<sup>11</sup> Archivo Histórico Municipal de Monterrey (AHMM), Actas de Cabildo, Vol. 999, Exp. 1927/040, pp. 5 y 6.

<sup>12</sup> Véase Isabel Ortega Ridaura y María Gabriela Márquez Rodríguez, *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León, pp. 167-192.

<sup>13</sup> AGENL, Memorias de Gobierno, Memoria de Gobierno de Aaron Sáenz Garza 1927-1928, p. 41.

<sup>14</sup> La educación secundaria y profesional, dependiente de gobierno, era limitada para finales de los años veinte, con sólo seis escuelas: Medicina, Enfermería (anexa a la mencionada), Jurisprudencia, la Normal para Maestros, Comercio y la Femenil, esta última con oferta en cursos técnicos de corte y confección, cocina, bordado, pintura y economía doméstica.

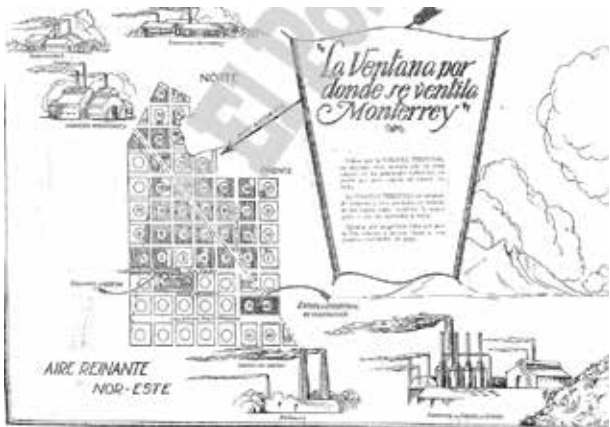


Figura 3. Publicidad de la colonia Terminal, donde se destaca la cercanía con diversos centros fabriles y la construcción de la futura escuela industrial (cuadros en negro), como beneficios del fraccionamiento. *El Porvenir*, 2 de agosto de 1929

ro Obregón”, bautizada así en honor al mandatario asesinado en el mes de julio de aquel año, también mentor y amigo personal del gobernador.<sup>15</sup>

La escuela sería construida extramuros del primer cuadro de la ciudad, al noreste de ésta. Enclavada en la colonia Terminal, entonces en proceso de urbanización y propiedad del industrial Lorenzo H. Zambrano, fundador de Cementos Monterrey, la escuela sería instalada en la esquina colindante con la calzada Madero, entonces en proceso de prolongación y con destino a ser un referente en la cultura regiomontana como principal corredor peatonal, conectando de oriente a poniente la ciudad. De acuerdo con Dinorah Zapata, el Ayuntamiento de Monterrey solicitó a Zambrano que cediera los lotes necesarios para complementar el terreno acordado para la escuela durante la sesión de cabildo del 2 de octubre de 1928, que originalmente era la superficie conoci-

<sup>15</sup> Sáenz fue subteniente del Estado Mayor cuando Obregón comandó el Ejército del Noreste y fue director de la campaña presidencial durante la segunda candidatura del mandatario en 1928. A la muerte de Obregón, las principales esferas políticas e industriales de Nuevo León apostaron por la candidatura de Sáenz a la Presidencia, sin embargo Calles inclinó su favor a Emilio Portes Gil.

da como Plaza Oaxaca, sobre la esquina conformada por las calles de Reforma al norte, la avenida Madero al sur, Zona Oriente —actual Félix U. Gómez— al poniente y J.G. Leal al oriente; terreno donde a inicios del siglo xx se ubicó la antigua estación ferroviaria La Terminal y que tenía conexión con la Fundidora Monterrey y la Compañía Metalúrgica Peñoles.<sup>16</sup> Aunque la inauguración de obras se hizo sobre el terreno acordado —la Plaza Oaxaca— en febrero de 1929, con previa discusión, el Ayuntamiento decidió cambiar de terreno a la manzana trapezoidal de enfrente, conformada por las calles de Madero al sur, Zona Oriente al poniente, Colón al norte y Celestino Negrete al oriente.<sup>17</sup>

Tras la reubicación y con las facilidades otorgadas por Zambrano —que también resultó beneficiado al aumentar el valor de su fraccionamiento por la incorporación de un centro escolar—, la superficie total para la escuela fue de 9 622.21 metros cuadrados. Con forma de trapecio debido al cruce de la antigua vía de ferrocarril de Terminal al Diente, se proyectó que el edificio ocuparía 6 099 metros, con espacio suficiente para campos deportivos y seis grandes talleres.<sup>18</sup>

Para la construcción de la escuela se designó a la polémica compañía constructora nacional Fomento y Urbanización S.A. (FYUSA). Relacionado con la empresa, en su momento se acusó a Sáenz de beneficiar al monopolio de ésta en la construcción pública del estado, acusaciones que el gobernador negó. Pero tan sólo en su gestión, FYUSA construyó el Palacio Federal, las escuelas monumentales “Álvaro Obregón” y “Fernández de Lizardi”, y se encargó de la pavimentación de calles, la prolongación de la calzada Madero y la urbanización de los te-

<sup>16</sup> Dinorah Zapata Vázquez, *El barrio de la Terminal... la ventana de Monterrey*, Zuazua, Hacienda San Pedro-UANL, 2002, p. 10.

<sup>17</sup> AHMM, Actas de Cabildo, Vol. 999, Exp. 1929/008, pp. 7-8.

<sup>18</sup> AGENL, Memorias de Gobierno, Memoria de Gobierno de Aarón Sáenz Garza 1928-1929, p. XII





Figura 4. Dibujo del edificio presentado en *El Porvenir* el 5 de octubre, 1928.

renos de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, entre otros proyectos menores.<sup>19</sup> Aunque el gobernador negó la beneficencia de esta empresa para sus intereses personales, en palabras de Arnaldo Córdova ésta procuró a Sáenz “grandes riquezas que se multiplicaron en muchos otros negocios, de los que el mayor fue la compañía comercial Azúcar, S.A.”<sup>20</sup> Con FyUSA al frente, la dirección principal de la edificación estuvo a cargo del ingeniero Florentino Arroyo, titular del Departamento de Fomento y Construcción del Estado, y del arquitecto Manuel Muriel, director de Proyectos Arquitectónicos de Fomento y Urbanización, S.A.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Juan Manuel Casas García y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, *Panteones de El Carmen y Dolores: Patrimonio Cultural de Nuevo León*, Monterrey, México, Fondo Editorial de Nuevo León/UANL/Conarte/Conaculta/Gobierno del Estado de Nuevo León, 2009, p. 115.

<sup>20</sup> Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era (edición digital), 2013, s.p.

<sup>21</sup> El historiador del arte, Rodrigo Ledesma, sostiene que “posiblemente” los autores del proyecto fueron Antonio Lamosa y

Antes de atender el diseño arquitectónico del inmueble, es importante abordar la participación de parte importante del empresariado local en la planificación administrativa de la escuela. En su Segundo Informe de Gobierno, Sáenz habló de su intención de organizar un consejo técnico consultivo para su colaboración en tres puntos principalmente: 1) asesorar en la formación del plan de estudios conforme a las necesidades de la industria regiomontana, 2) cooperar con recursos propios en la edificación y equipamiento del plantel, y 3) asegurar trabajo en sus respectivas industrias para los egresados del nuevo

Muriel, mientras que Enrique Xavier de Anda lo adjudica al ingeniero Manuel Marín en el cuadro 16 de su libro *La arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*, México, UNAM, 2008. El misterio del autor o autores persiste en gran parte porque los planos publicitados en prensa e informes de gobierno no están firmados o acreditados a un autor o autores en específico, sino que el crédito fue únicamente para FyUSA como compañía constructora, para la que Muriel y Lamosa trabajaban. De los últimos, la Dirección de Muriel fue la protagonista o así se observa en los archivos del proceso de construcción del inmueble.





Figura 5. Etapas de construcción, 1928. *Jueves de Excelsior*.

centro escolar.<sup>22</sup> En 1929 se constituyó dicho consejo, presidido por José Benítez, como representante de gobierno, e integrado por los industriales Emilio Leonarz, de Compañía de Fundición de Hierro y Acero de Monterrey; Joel Rocha, de Fábricas Salinas y Rocha; Lorenzo H. Zambrano, de Cementos Monterrey; Luis G. Sada, de Cervecería Cuauhtémoc, y Heriberto Himes, de Compañía Minera de Peñoles y entonces presidente de la Cámara de Comercio.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> AGENL, Memorias de Gobierno, Informe de Gobierno de Aarón Sáenz 1928-1929, p. XIII.

<sup>23</sup> Rocha y Sada fueron activos mediadores entre la industria regional y el gobierno federal durante las discusiones sobre el código laboral en la antesala de la Ley de Federal de Trabajo, en 1929. Véase a Álex M. Saragoza, *La élite de Monterrey y el Estado mexicano, 1880-1940*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

Para entonces, Fundidora Monterrey estaba consolidada como una de las empresas más importantes en el ramo siderúrgico en México y América Latina, con tan sólo 30 años de labores; y Salinas y Rocha, dentro de su ramo como fabricante y vendedora de muebles, estaba igualmente en una posición de franco ascenso, con tiendas recientemente abiertas en ciudades norteamericanas de la República y con planes de instalación en Ciudad de México para la década por iniciar.

Cementos Monterrey, por su parte, había sido fundada apenas una década antes, pero era ya una cementera consolidada a nivel nacional gracias en gran parte al Comité para la Propagación del Uso de Cemento Portland en México, que dio luz a la revista *Cemento*, y del que formaban parte cuatro de las cinco cementeras del país, incluyendo Cementos Hidalgo, con la cual se fusionará en 1931 para conformar Cementos Mexicanos.

Cervecería Cuauhtémoc, fundada en 1890, no estaba en condiciones similares a las empresas antecesoras, pues la industria cervecera se había estancado entre 1926 y 1930, en parte por la crisis de 1929 y, también, por el inicio de operaciones de la Cervecería Modelo en la capital del país; aun así, la posición de Cervecería Cuauhtémoc era firme y se encontraba en un proceso de transición generacional con los hijos y nietos de los fundadores.<sup>24</sup>

Finalmente, la Compañía Minera de Peñoles era, al igual que Fundidora Monterrey, una industria consolidada en su ramo, concesionaria de minas en los estados de Nuevo León y Coahuila, principalmente.

Retomando la organización de la escuela, como asesor para la formación del plan curricular la SEP envió al reconocido ingeniero Miguel Bernard Pe-

<sup>24</sup> Por ejemplo, el representante ante el consejo era Luis G. Sada, nieto de Francisco Sada Gómez. Véase Alejandro Garza Lagüera, *Mis años en Cervecería Cuauhtémoc*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2017.



Figura 6. Proceso de construcción, 1929. *Historia gráfica de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón"*, op. cit.

rales, entonces jefe del Departamento Técnico de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial de la secretaría, que arribó a la ciudad de Monterrey el 24 de julio de 1929. Un mes después, el 26 de agosto, arribaron también de Ciudad de México los ingenieros Eugenio Alemán y Spencer Holguín, discípulos de Bernard, para incorporarse en las labores de organización. Ambos serían en un futuro cercano directores de la escuela industrial: Alemán su director fundador y Holguín, el sucesor en 1931.

Con plena experiencia en la asesoría de escuelas técnico-industriales,<sup>25</sup> Bernard tenía el encargo de proponer qué programas de estudio debía integrarse para el plantel, de acuerdo con las necesidades particulares de la industria regiomontana.<sup>26</sup> Bernard, con información expresada por los representantes del Consejo Técnico Consultivo determinó los seis talleres

que debían conformar la escuela: Ajustes y Mecánica, Carpintería, Automecánico, Carrocería y Herrería, Electricidad y Fundición. Como se puede observar, los talleres atendían a los sectores tradicionales de la industria local, como fundición, mecánica, electricidad y carpintería —esta última fundamental para la industria de muebles—, así como ramos en auge, como lo era la industria automovilística.

Una vez establecidos los talleres, la maquinaria y equipo para dotarlos fue adquirida en parte por donación del gobierno federal y, en lo principal, por industriales de Monterrey. Para ello, el gobernador sustituto, José Benítez,<sup>27</sup> convocó a los hombres de negocios a numerosas juntas en Palacio de Gobierno para invitarlos a realizar aportaciones para la adquisición de equipo. Tan sólo en la última semana de julio de 1930 se efectuaron tres reuniones y dos en la primera semana de agosto, con la asis-

<sup>25</sup> Bernard fundó o reformó la Escuela "Cruz Gálvez" de Hermosillo, Son.; la Escuela Industrial de Tamaulipas en Ciudad Victoria; la Escuela de Artes y Oficios de Guadalajara, y la Escuela Industrial de S.L.P.

<sup>26</sup> "Arribó ayer de México el ingeniero Don Miguel Bernard", *El Porvenir*, Editoriales, Monterrey, 25 de julio de 1929, p. 5.

<sup>27</sup> José Benítez, secretario de Gobierno, suplió a Sáenz en varias ocasiones durante las ausencias de éste, para atender asuntos o llamados en Ciudad de México, como cuando fue secretario de Educación Pública en 1930.

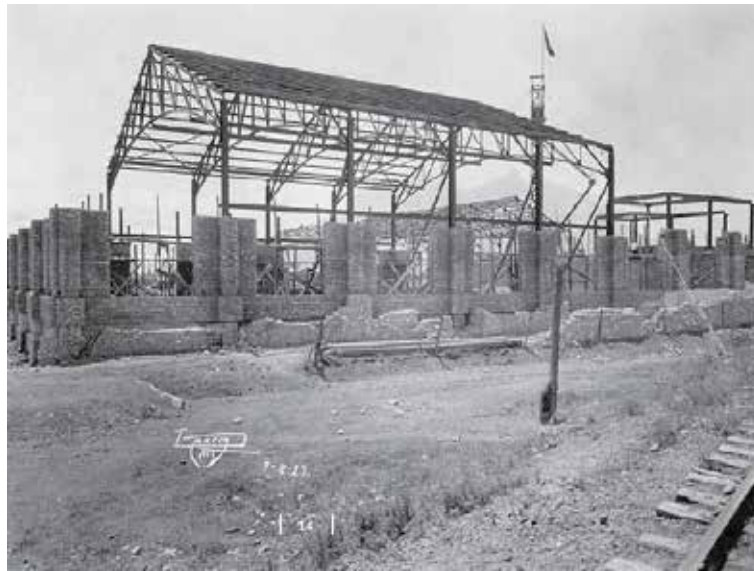


Figura 7. La escuela en proceso de construcción el 7 de agosto de 1929; se aprecia la estructura de acero para las naves y los muros de ladrillo, así como las vías del ferrocarril que conducían a la Compañía Metalúrgica Peñoles. *Historia gráfica de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón", op. cit.*

tencia registrada de Adolfo Prieto, de Fundidora; Arredondo y Lankenau, de Fábrica de Muebles "El Áncora"; Manuel Reyes, de Muebles "La Malinche", y el citado empresario, Joel Rocha.<sup>28</sup>

La entusiasta colaboración del empresariado corresponde a un contexto en el que los industriales de Nuevo León buscaron una participación más enérgica en la política local y nacional tras el "desencanto de marzo de 1929", como expresa Álex Saragoza, cuando Sáenz no recibió el respaldo de Calles para su postulación a la Presidencia de la República, cuando todo apuntaba a que sería el elegido.<sup>29</sup> Tras aquel "desencanto", el apoyo a los programas de gobierno fue una forma de los industriales regiomontanos de energizar su presencia en el estado, sobre todo en programas que resultaban beneficiosos para ellos mismos, como lo era la escuela industrial.

<sup>28</sup> Editoriales, "Todos dispuestos a cooperar para la escuela industrial", *El Porvenir*, Monterrey, 6 de agosto de 1930, p. 4.

<sup>29</sup> Véase a Álex M. Saragoza, *op. cit.*, pp. 203-227.

Relativo a los materiales, fueron varias las industrias que otorgaron facilidades de pago y Sáenz lo agradeció particularmente a seis: Compañía Fundidora de Fierro y Acero, por la totalidad de la estructura de acero (300 toneladas); las fábricas de cemento Monterrey e Hidalgo; y las fábricas de ladrillos San Juan, Monterrey y Ladrillos Industriales y Refractarios. De la misma manera, varias empresas menores proporcionaron al gobierno descuentos y créditos en la prestación de sus servicios o venta de sus productos, entre ellas Muguerza Hermanos (piedra artificial), La Victoria (telas y cemento), Ferretería Víctor de Lachica (materiales de construcción), Fundición Hidalgo de Compañía Berlanga y Esteves (alcantarillas), Talleres de Pintura "El Triángulo" (pintura) y Grandes Talleres de Mármol Gabriel D'Annunzio (mármol), entre otras. De las mencionadas, la Constructora Muguerza Hermanos y la fábrica productora de materiales La Victoria, ambos negocio familiar de los hermanos José y Antonio, eran en esa década empresas clave de construcción, destacándose sobre



Figura 8. Edificio en construcción, vista del interior, 1930. Centro de Documentación y Archivo Histórico-Universidad Autónoma de Nuevo León (CDAH-UANL).



Figura 9. Fachada lateral Calzada Madero, 1931. CDAH-UANL.

todo en obra residencial en las viviendas para obreros de Cervecería Cuauhtémoc y en casas para empresarios locales, como las de la familia Garza Sada.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Carlos Alejandro Lupercio Cruz, *La arquitectura posrevolucionaria del noreste de México (1917-1940)*, Monterrey, CDAH-UANL, 2015; y los primeros números de la revista *Cemento*, en la base de datos Raíces Digital de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

El costo del inmueble fue estimado en 400 000 pesos en un inicio, pero superó el medio millón al concluirse, en total de 636 450 pesos, en gran parte debido a la crisis financiera de octubre de 1929. En aquel mes, la Cámara de Diputados local aprobó destinar 100 000 pesos del Presupuesto de Irrigación para la terminar de construir la escuela

industrial, pues ya se encontraba en un estado sumamente avanzado. Por el antecedente de 1921, con el fracaso de la Escuela de Artes y Oficios, y el desvío del aporte federal de 320 000 pesos para su uso en diversas ramas de gobierno, Sáenz testifica que no fue posible pedir un segundo apoyo a la Federación. Así, la escuela fue financiada mediante el erario estatal y el auxilio de los industriales por medio de descuentos o facilidades de pago, además de algunos donativos de materiales.<sup>31</sup> Durante su discurso en la apertura del plantel, Sáenz expresaría nuevamente su agradecimiento con la parte más representativa de Nuevo León, los industriales:

Pero sobre el esfuerzo del Gobierno deseo señalar la cooperación entusiasta y desinteresada de los elementos representativos de Nuevo León, especialmente de los representativos de la industria que con un espíritu amplio y laborioso han cooperado porque han creído que en esta Escuela habrá de fundarse una cooperación indispensable para la preparación de los elementos laborantes que habrán de ir a nuestras factorías con un espíritu más amplio y una preparación mayor, para ser más útiles al país y más productivos en su trabajo desarrollando así la riqueza nacional.<sup>32</sup>

Finalmente, a dos años del inicio de su construcción y aún con algunos detalles menores por pulir, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, “uno de los edificios escolares más grandes de la República”,<sup>33</sup> fue inaugurada.

<sup>31</sup> Para abordar con mayor profundidad la construcción e inauguración de la escuela, véase Susana Acosta Badillo y Erika Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos. Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, 1930-2015*, Monterrey, CDAH-UANL, 2015, pp. 19-32.

<sup>32</sup> AGENL, Fondo Educación, Sección Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, Caja 1, Legajo 1930, s.f.

<sup>33</sup> AGENL, Memorias de Gobierno, Memoria de Gobierno de José Benítez 1929-1930, p. 122.

### “Un edificio soberbio”

Construido a base de una estructura metálica con cerramiento de fábrica de ladrillo y recubierto de aplanados de cemento pintado, el inmueble fue inaugurado solemnemente el 4 de octubre de 1930. Desde su apertura, el edificio fue altamente elogiado por su “soberbio” diseño y monumentalidad, acorde con el plan de rediseño y “embellecimiento”<sup>34</sup> urbano que la ciudad experimentaba desde 1925, después de una década de conflicto armado, político y económico. Una vez concluida la Revolución Mexicana en sus diferentes etapas y estragos, México se concentró en desarrollar —desde sus capitales más prósperas— un programa de reconstrucción económica y la edificación fue el principal medio para ese objetivo, como una transformación perceptible que todos pudieran ver y sentir; en palabras de Enrique de Anda: “edificar no fue metáfora, fue una manera tangible de mostrar que la circunstancia del país había cambiado”<sup>35</sup>.

La arquitectura siempre ha sido un recurso de legitimización de los gobiernos de todas las épocas, y, para los que surgieron a efectos de la Revolución, esto no fue una excepción. Para Sáenz, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” tenía que ser un monumento o “templo a la industriosisidad de Monterrey”,<sup>36</sup> y para ello, se pensó su diseño en proporciones monumentales, con trazos fabriles y con la elegancia de un lenguaje arquitectónico en boga en el mundo occidental: el distinguido Art Déco. Como afirma De Anda, dicho estilo artístico fue favorecido por los gobiernos mexicanos entre 1925 y 1935 por representar una

<sup>34</sup> Sáenz utiliza este término al momento de hablar de los planes urbanos en cada uno de sus informes de Gobierno.

<sup>35</sup> Enrique X. de Anda, *Hazaña y memoria: la Ciudad Universitaria del Pedregal*, México, UNAM, 2013, p. 45.

<sup>36</sup> AGENL, Memorias de Gobierno, Memoria de Gobierno de José Benítez 1929-1930, p. 122.





Figura 10. Medallón con detalle de las chimeneas y naranjales (detrás del brazo que descansa sobre el escudo). Rodrigo Ledesma Gómez, "El Art Déco en el noreste de México", *op. cit.*



Figura 11. Friso del Palacio Federal, 2016. Carlos Alejandro Lupercio Cruz, *La arquitectura posrevolucionaria del noreste de México (1917-1940)*, *op. cit.*

imagen de positivismo ante un presente y un futuro de abundancia de recursos, de estabilidad política y social, y con la confianza absoluta de que la tecnología habría de revolucionar al mundo.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Enrique X. de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili, 2006, p. 177.

Fue precisamente en el intervalo de tiempo marcado cuando se instaló y desarrolló el Art Déco en Monterrey.

Las características esenciales del Art Déco se pueden resumir en el uso de elementos decorativos —destacando los bajorrelieves y vitrales—, la acentuación de los motivos geométricos y la volumetría

del inmueble, el uso de colores simples y la aplicación de técnicas constructivas modernas como el concreto armado. El cemento —material de fuerte presencia en Monterrey por sus dos cementeras—, era el material predilecto de la arquitectura Déco porque, además de ser un material sólido e imperecedero, su plasticidad permitía la ornamentación, o arte decorativo, característica del estilo.<sup>38</sup>

Con una distribución espacial en forma de trapecio, el acceso de la fachada curiosamente no presenta elementos de Art Déco sino de estilo neogótico, lo que hace suponer a Rodrigo Ledesma la posibilidad de estar inspirado en el Masonic Temple en Detroit, Estados Unidos: “sin que tengamos referencia alguna, posiblemente Aarón Sáenz, importante miembro de la masonería en México, visitó este magno edificio y haya sugerido a los arquitectos de FYUSA construir algo similar en estilo”.<sup>39</sup> El uso del arco Tudor —del gótico inglés— en el acceso principal y los ventanales, así como la imitación de escritura gótica en los letreros de la escuela, tanto el que escribe el nombre de la institución en la fachada como los que ilustran los seis talleres del inmueble —distribuidos en los laterales—, hacen que el exterior del inmueble sea una mezcla de dos estilos, con elementos identificables tanto del neogótico como del Art Déco; este último impreso con mayor detalle en el medallón decorativo que corona el acceso principal. Ataviada con vestimenta propia de los años veinte —identificable con los diseños de Coco Chanel—, una mujer moderna descansa su brazo derecho sobre el escudo de Monterrey y el izquierdo sobre un libro, en una unión entre patrio-

<sup>38</sup> Rodrigo Ledesma Gómez, “El Art Déco en el noreste de México”, tesis doctoral, España, Universidad de Valladolid, 2015, p. 409. Como dato complementario, el autor sólo identifica cinco ejemplares Art Déco en la arquitectura escolar regiomontana: Fernández de Lizardi (1930), Nuevo León (1936), Monterrey (1939), Presidente Calles (1942) y Álvaro Obregón (1930).

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 430.

tismo y modernidad. Detrás de ella conviven dos elementos representativos de la economía regiomontana: los naranjales —actividad agrícola— y las humeantes chimeneas de Fundidora Monterrey —actividad industrial—, un humo que “huele a modernidad y a dinamismo”.<sup>40</sup>

Para complementar lo referente al medallón, al igual que el inmueble en sí, aquél no tiene un autor referido y se desconoce si el arquitecto a cargo lo diseñó y esculpió, o si fue trabajado por un artista aparte, tal vez especializado en escultura con cemento. Sobre este tema, el investigador Carlos Alejandro Lupercio sostiene la hipótesis de que el artista Enrico Nessi fue el responsable del friso del Palacio Federal, inmueble coetáneo a la escuela industrial. Ambos edificios fueron construidos en el mismo intervalo de tiempo (1928-1930) y sus respectivas ornamentas, friso y medallón, comparten elementos en común, como el protagonismo de figuras femeninas, y la referencia a los naranjales y chimeneas humeantes, con trazos similares. Si Nessi realmente se encargó del friso del Palacio Federal, de que se tiene constancia que fue transportado de Ciudad de México,<sup>41</sup> donde Nessi tenía su taller, no es descabellado suponer que Nessi también sea el escultor del medallón.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> Manuel Maples Arce, *Actual*, núm. 1, en José Manuel Prieto González, “Monterrey como estridentópolis: vigencia del ideal urbano de la vanguardia histórica mexicana”, *Palapa*, vol. 4, núm. 1, enero-junio de 2009, p. 23. Se recomienda la lectura del artículo citado para comprender desde la corriente artística estridentismo, la representatividad del humo como símbolo de progreso, al igual que el cableado, el automóvil y la industria.

<sup>41</sup> Carlos Alejandro Lupercio Cruz, *op. cit.*, p. 104.

<sup>42</sup> Carlos Alejandro Lupercio Cruz, entrevista personal, 22 de septiembre de 2020. Como complemento, en el número 12 de la revista *Cemento* se refiere a Nessi como “el artista del cemento”, mientras se elogia sus trabajos escultóricos en el Estadio de Jalapa, el Gran Salón de Telégrafos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de México, y en el Gran Salón de Recepciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, los dos últimos en Ciudad de México. Nessi y Cía. elaboraban a pedido esculturas, carteles de concreto armado, columnas, lambri-





Figura 12. Detalle de la fachada donde se aprecia el medallón, 2014. CDAH-UANL.



Figura 14. Detalle del exterior del edificio con vista de sus grandes ventanales que le dan un "aire" de fábrica, 2014. CDAH-UANL.



Figura 13. Detalle de los ventanales en la fachada frontal, donde se aprecia el uso del arco Tudor, 2014. CDAH-UANL.



Figura 15. Detalle de los nombres de los seis talleres distribuidos de dos en dos en ambos laterales del edificio. En la imagen, el correspondiente a Fundación, 2014. CDAH-UANL.



a

b

Figura 16 (a y b). Detalles de la escalera, 2014. CDAH-UANL

El inmueble consta de dos pisos. En el primero, el Gran Hall es el punto de distribución: a la derecha se daba paso a las oficinas administrativas, y a la izquierda a laboratorios de Física y Química. Lo más destacable de este vestíbulo, en cuanto arquitectura se refiere, es sin duda la escalinata de dos direcciones y las 10 columnas ochavadas —seis individuales y cuatro pares— que se prolongan de piso a techo. La escalera, con trabajo de herrería de José Trinidad Vargas,<sup>43</sup> está forrada de granito y en su tramo central conduce al busto del general Álvaro Obre-

nes, altares y chimeneas, entre otros, con experiencia amplia en cemento Portland. Asimismo, se destacó la rapidez con la que Nessi trabajaba, algo que seguramente fue considerado para los trabajos del gobierno de Sáenz. Véase Ricardo Calderón, “El artista del cemento”, *Cemento*, núm. 12, febrero de 1926, s.p.

<sup>43</sup> José Trinidad Vargas también realizó el trabajo de herrería para el “plafón” o sujetador de los emplomados y antepechos de las ventanas. Tenía su taller de herrería en Aramberri y Miguel Nieto, en pleno centro de la ciudad.

gón, accesorio que decora el recibidor en conjunto con los vitrales de Roberto Montenegro Nervo, el elemento artístico más destacable no sólo del vestíbulo, sino del inmueble en sí.

Montenegro, pionero del muralismo mexicano, era entonces un artista “modernista” que no sólo trabajaba muralismo, sino también medios distintos como carteles, escenografías y vitrales; durante la gestión de Vasconcelos en la SEP (1921-1924) fue comisionado para pintar diversos murales en escuelas públicas, entre ellas la Nacional de Maestros.<sup>44</sup> Su relación con la secretaría, su tendencia modernista y su disposición a trabajar diversos medios de expresión artística, fueron elementos que posiblemente la constructora FYUSA vio en su favor para solicitarle (o aprobarle), en 1930, la elaboración de una obra para la monumental escue-

<sup>44</sup> Carmen V. Vidaurre, “Roberto Montenegro: lo nacional y el modernismo”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 72, mayo de 2008, pp. 5-18.



Figura 17. Detalle de una columna doble ochavada, 2014. CDAH-UANL.

la industrial de Monterrey, la cual realizó y concluyó previo a la inauguración de ésta.<sup>45</sup>

Son cuatro vitrales los que conforman el trabajo de Montenegro y tres de ellos hacen clara referencia a la industria regiomontana. Al ingresar al vestíbulo lo primero que el visitante observa son los tres vitrales individuales que adornan la escalinata: el vitral central, *Apoteosis del general Álvaro Obregón*, muestra a una mujer con actitud solemne, que sostiene una corona de guirnalda sobre la cabeza del desaparecido general Obregón, en un claro homenaje a su persona al simular una coronación. Los

<sup>45</sup> Al igual que la autoría del inmueble, se desconoce si el contacto con Roberto Montenegro fue por recomendación de alguien al interior de FyUSA, solicitud de Sáenz como gobernador y entonces secretario de Educación Pública (1930) o consecuencia de otro evento.

vitrales laterales complementan el conjunto y se conocen con los nombres de *Alegoría de la Industria 1* —izquierda— y *Alegoría de la Industria 2* —derecha—; los obreros son los protagonistas, algunos de ellos representados en pleno trabajo fabril y otros en soporte de la guirnalda de Obregón. Al fondo de ambos vitrales lucen elementos de la industria pesada, nuevamente las emblemáticas chimeneas de Fundidora Monterrey en el emplomado izquierdo y una red de tuberías, en el derecho.<sup>46</sup>

El cuarto y último vitral es el de mayores dimensiones (16 x 13 metros) y funge como techado del vestíbulo, suspendido sobre aquél. Bautizada por Miguel Román como *Alegoría al espíritu industrial*, la obra centra una figura femenina con los brazos extendidos, descansando las manos sobre el sol y la luna, en representación del trabajo continuo. Detrás de ella se aprecia una gran rueda de engranes —símbolo de la maquinaria industrial— y, a sus pies, el máximo símbolo regiomontano: el Cerro de la Silla, rematado con el escudo de Monterrey. Cabe destacar que la figura femenina del vitral se asimila al personaje representado en *Alegoría del viento* o *El ángel de la paz*, mural originalmente ubicado en el ex Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, que Montenegro pintó en 1928 y que desde 1965 descansa en el segundo piso del Museo del Palacio de Bellas Artes.

De acuerdo con las investigaciones en torno al trabajo de Montenegro en la ciudad, aún se debate la casa o el artesano vitralero que fabricó la obra de Montenegro, aunque Roberto Mendirichaga señala que fue la Casa Pelandini de la Ciudad de México.<sup>47</sup> En cuanto a su montaje, todo indica

<sup>46</sup> José Miguel Román Cárdenas, “Los vitrales de Roberto Montenegro”, en *Patrimonio Cultural de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, t. 1, Monterrey, UANL, 2013, pp. 16-17. Los nombres de la obra que aquí se mencionan fueron otorgados por el autor en su lectura plástica.

<sup>47</sup> José Roberto Mendirichaga, *Patrimonio plástico de la UANL*, Monterrey, UANL, 1991, p. 89.



Figura 18. Vitrales de la escalera donde descansa el busto de Obregón, 2014. CAH-UANL.

que fue la Casa Montaña, especializada en producción, restauración y montaje de vitrales, entonces a cargo de Roberto Montaña y con sede en Torreón, Coahuila. El trabajo de Montenegro sin duda causó grata satisfacción en las autoridades locales, pues tres años después sería invitado nuevamente para realizar un trabajo similar en el Colegio Civil del estado, en su adaptación a sede de la Universidad de Nuevo León en 1933.

En continuidad con la lectura del inmueble, en ambos lados de la escalera se encuentran accesos al patio donde se distribuyen los seis talleres del plantel, actualmente adaptados como conjuntos de aulas y cubículos administrativos de la Escuela Preparatoria No. 3. En el lado derecho se distribuían originalmente en el plano tres talleres, Electricidad, Automecáni-

co y Herrería, pero la última nave fue adaptada para un gran gimnasio; en el lado izquierdo sólo se encuentra el de Carpintería y, al cruce del patio, dos naves más en un volumen separado: los de Automotriz y Fundición. Para subsanar el uso de una de las naves como gimnasio, a lado derecho del de Fundición —en relación continua— se adaptó un pequeño espacio para el de Herrería. Finalmente, el segundo piso concentró las aulas para una población estimada de 400 alumnos, salones de dibujo y la biblioteca. En una conclusión a los elementos arquitectónicos del inmueble, Ledesma, quizás el especialista que a mayor profundidad ha leído el edificio en cuanto a arquitectura se refiere, afirma que: “Después del recorrido por este excelso edificio de la Escuela Industrial ‘Álvaro Obregón’ nos encontramos con





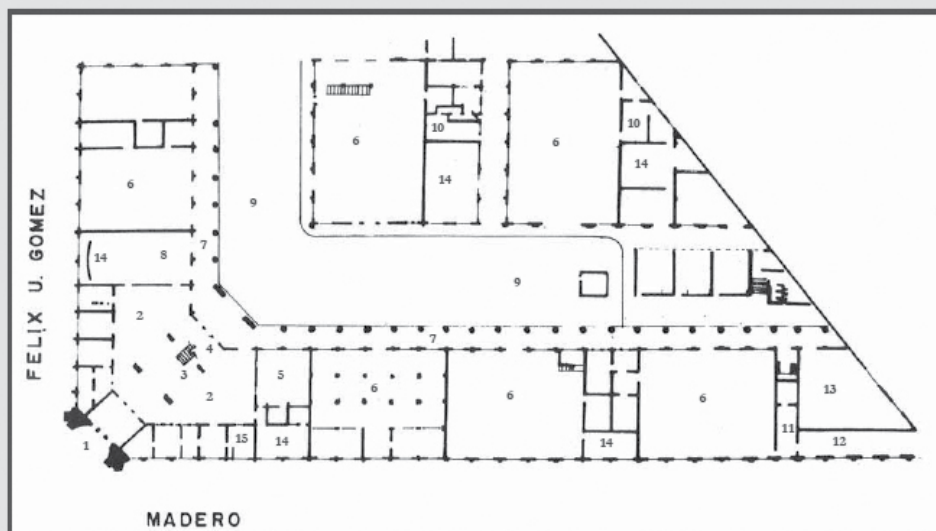
*a*



*b*

Figura 19 (a y b) Arriba, Alegoría de la industria, 2014. cDAH-UANL; abajo, Alegoría del viento o El ángel de la paz. Internet.

PLANO DE LA PLANTA PRINCIPAL CON DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS



- |                     |                      |                |
|---------------------|----------------------|----------------|
| 1. Entrada          | 6. Taller            | 11. Sanitarios |
| 2. Vestibulo o hall | 7. Corredor cubierto | 12. Regaderas  |
| 3. Escalinatas      | 8. Laboratorio       | 13. Comedor    |
| 4. Vitrales         | 9. Patio             | 14. Claro      |
| 5. Laboratorio      | 10. Bodega           | 15. Dirección  |

Figura 20. Plano de la planta baja, edición de Alejandro Derbez. Susana Acosta Badillo y Erika Flor Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos. Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón", 1930-2015*, Monterrey, CDAH-UANL, 2015, p. 24.

un ejemplo a nivel local, regional, nacional e inclusive internacional de totalizar los principios del Art Déco: una exploración por las creaciones geométricas, una construcción de gran envergadura, decorados con motivos de la época, uso del cemento y nuevos materiales, y para el caso de México, la fusión de la modernidad post-revolucionaria con la educación y el progreso industrial".<sup>48</sup>

La mañana del 4 de octubre de 1930 fue inaugurado el inmueble que acogería la anhelada escuela industrial de Monterrey, un recinto que con los años se consolidaría como actor clave de la historia de la región y como semillero de miles de técnicos que engrasarán las filas de múltiples fábricas e industrias. En sus primeras dos generaciones, parte de los egre-

sados fueron absorbidos por las compañías Fundidora de Fierro y Acero, Minera de Peñoles, Cementos Mexicanos, Vidriera, Luz y Fuerza Motriz, Telefónica y Telegráfica, y por las fábricas de muebles Salinas y Rocha, La Malinche y Torres Hermanos, además de una docena de talleres mecánicos. Con los años, esta oferta crecería más y más, conforme se iban creando nuevos centros fabriles y talleres.

Declarada su apertura por Plutarco Elías Calles, en representación del presidente de la República y como muestra de su buena relación con Sáenz tras el "desencanto" de marzo de 1929, una crónica de *El Porvenir* nos permite leer la majestuosidad que el inmueble proyectó desde el día de su inauguración:

Quando la comitiva oficial llegó a las puertas majestuosas del edificio de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", en el extremo oriente de la calzada Fran-

<sup>48</sup> Rodrigo Ledesma Gómez, *op. cit.*, p. 444.



Figura 21. Vista del patio del edificio donde se aprecian las dos naves industriales de Automotriz y Fundición (izquierda) en un volumen separado, ca. 1933. Susana Acosta Badillo y Erika Flor Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos...*, *op. cit.*

cisco I. Madero, una hilera de automóviles particulares se encontraba tendida a lo largo de la avenida. Los hombres de negocios de Monterrey, así como compactos grupos de obreros y numerosas familias se habían concentrado en dicho sitio.

En el espacioso vestíbulo del edificio había sido colocada sillería y en el centro del semicírculo el estrado de honor con los asientos reservados para el general Calles, los secretarios de Estado y el señor gobernador. El conjunto era sugestivo. Las alumnas de las escuelas que habrían de tomar parte en el desarrollo del programa ocupaban la planta alta desde donde se domina perfectamente el vestíbulo.

Sobre la multitud se destacaban los hermosos emplomados del techo. Una figura representando la industria, pintura completamente modernista, decora el techo y al frente, sobre el descanso de la escalera, en grandes ventanales otros emplomados que representan diversas alegorías alusivas al carácter del plantel.<sup>49</sup>

Con capacidad para 400 alumnos, la primera inscripción recibió un aproximado de 600 jóvenes entre los 13 y 22 años de edad, muchos de ellos provenientes de las barriadas obreras cercanos o colindantes a la escuela, como la Obrera, la Industrial, la Treviño, la Acero y la Terminal, así como del centro de la ciudad: la Independencia y Bella Vista; asimismo, se anotaron algunos jóvenes de Reynosa y Río Bravo, Tamaulipas.<sup>50</sup> Esto dejó en claro la necesidad de la escuela industrial y que no era, como se llegó a manejar por algunos sectores de la sociedad, producto de una fantasía equivalente a “ir a vender naranjas a Montemorelos”, al considerar la inutilidad de un plantel de estas características en un entidad federativa donde cada obrero podía forjarse una educación práctica por sus propios medios, en su centro de trabajo. Al finalizar su gobierno, Sáenz expresó su entusiasmo con el éxito de demanda de la escuela y aseveró que esta acogida era prueba fehaciente de la importancia del plantel en un centro

<sup>49</sup> Editoriales, “Transcendentales conceptos emitió el Gral. Calles en la inauguración solemne de nuestra Escuela Industrial”, *El Porvenir*, Monterrey, 5 de octubre de 1930, p. 2.

<sup>50</sup> *Escuela Industrial y Prep. Técnica Álvaro Obregón. Reseña histórica. 50 Aniversario: 1930-1980*, Monterrey, México, UANL, 1980, pp. 45-50.





Figura 22. Alumnos del Taller de Herrería en práctica, ca. 1937. *Historia gráfica de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón"*, op. cit.

industrial como Nuevo León.<sup>51</sup> Con los años, la demanda de este nuevo centro escolar corroboraría la primera intención del gobierno de Sáenz, de formar más que "simples operarios":

Nuestro plan será dotar al estado de una escuela industrial sobre las bases prácticas, pero con la teoría necesaria para preparar convenientemente a nuestros futuros operarios, maestros y aún industriales, de tal manera que puedan tener los conocimientos suficientes para convertirlos, de simples operarios mecánicos en obreros conscientes y capaces de discernir, con conocimiento de causa, sobre el mejoramiento del trabajo y el más cabal aprovechamiento de la máquina con el menor desgaste humano.<sup>52</sup>

### De un siglo a otro

Con el paso de los años, el conjunto ha sufrido cambios en su arquitectura, aunque ninguno de ellos ha representado mayor atentado contra el inmueble. A continuación, una breve cronología de intervenciones en su arquitectura, realizadas cuando el edificio aún era propiedad de su institución fundadora, la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", ya como dependencia universitaria tras su adhesión a la Universidad de Nuevo León en 1933:

1947. El vestíbulo y biblioteca se sometieron a una remodelada general para rescatar el brillo de las paredes y los emplomados. Este año, como dato extra, surgió entre sus aulas la carrera de Ingeniería Mecánica, actual Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

1963. Se adecuaron algunos salones a nuevos usos, como una sala audiovisual y un laboratorio de



Figura 23. Estudiante de la Escuela Industrial; la institución aceptaba alumnado desde los 11 años de edad en sus primeros años. Susana Acosta Badillo y Erika Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos...*, op. cit.

<sup>51</sup> "Hubo que ampliar matrícula en la Escuela Industrial", *El Porvenir*, Editoriales, Monterrey, 9 de septiembre de 1931, p. 2.

<sup>52</sup> AGENL, *Memorias de Gobierno*, Memoria de Gobierno de Aarón Sáenz Garza 1928-1929, pp. XII-XIII.



Figura 24. Edificio de aulas que se construyó en el patio central del inmueble. CDAHUANL.

química; se impermeabilizó totalmente el techo; se renovó el pavimento exterior e interior; se restauró el cableado eléctrico; y se instaló nueva tubería para drenaje, además de pintura general.

1976. Como único volumen anexo construido, se inauguró un pequeño edificio de 860 metros en el centro del patio, compuesto por nueve aulas y sanitarios para ambos sexos, y ubicado a la altura de la nave de Fundición y el gimnasio.

1980. Como parte de los festejos del 50 aniversario, se le dio mantenimiento a la totalidad del interior del inmueble, entre aulas, laboratorios, talleres, gimnasio y los vitrales de Montenegro, a los cuales—erróneamente— se les colocó una cenefa decorativa que años después será retirada. Cabe destacar que, en esta década, la escuela experimentó un crecimiento descomunal de su población estudiantil por la apertura de una veintena de carreras técnicas, lo que perjudicó al edificio, al tener que soportar el trascurso diario de seis mil alumnos aproximadamente, una cantidad excesivamente superior a sus capacidades.

A raíz de este incremento, algunos de los talleres fueron divididos para dar espacio a “mini talleres”, decisión que alteró significativamente la estructura física de las naves.

1988. Se dio inicio a la primera intervención profesional con fines patrimoniales, a raíz de la inclusión del inmueble en el catálogo del INAH de 1986 con la ficha 0033. Esta intervención fue asesorada precisamente por la delegación regional del INAH y en colaboración con la Dirección de Construcción y Mantenimiento de la UANL. Relativo a los vitrales, con participación de la Casa Montaña —que se sostiene que en 1930 se encargó de la montura de los vitrales— se retiró la cenefa colocada en 1980, se recuperó el brillo de los colores y se colocaron piezas de cristal faltantes; como protección, se selló la totalidad de la obra para impedir filtraciones de agua. Relativo a la fachada, se recuperaron los acabados originales de las ventanas y acceso principal, además de regresarle el original color beige.



Figura 25. Trabajos de remozamiento de la fachada, 1991. CDAH-UANL.

1991. Se reanudaron los trabajos iniciados en 1988, pausados por cuestiones de presupuesto. Se retomó la relación con el INAH y se organizó un plan de distribución de tareas entre éste y la UANL, el primero en el exterior y la segunda, en el interior; el trabajo más profundo se centró en la fachada. Se intervino la ornamentación, se repusieron los cristales rotos de los ventanales y se eliminaron elementos ajenos a la construcción original que desentonaban con el diseño, como muros sobrepuestos. Asimismo, se limpió la totalidad de la fachada con desengrasantes para eliminar los restos de lluvia ácida, smog, pintas por vandalismo y polvo adherido a lo largo de los años. Fue durante esta intervención cuando se colocó el barandal que actualmente rodea el edificio, como protección.<sup>53</sup>

En 1993, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” recibió un terreno de 6.5 hectáreas ubicado entre

<sup>53</sup> Elaboración propia con base en lo que se publicó en Susana Acosta Badillo y Erika Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos*, op. cit.

las avenidas Churubusco y Vía Tampico —anteriormente propiedad de Fundidora Monterrey—, lugar donde se construyeron dos edificios para aulas y laboratorios, naves industriales y un gran gimnasio. Estas instalaciones eran superiores en espacio al edificio de Félix U. Gómez, diseño, por cierto, del reconocido arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, de los pocos trabajos de su autoría en la ciudad de Monterrey. La denominada Unidad Churubusco —o Monterrey I— entró en funciones en 1995 y como alternativa para el viejo inmueble de Félix U. Gómez se concibió la idea de convertirlo en una escuela de posgrado tecnológico con carreras de Técnico Superior; sin embargo, en el año 2001, bajo decreto del H. Consejo Universitario, el edificio fue cedido a la Preparatoria No. 3. Así, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” tuvo que abandonar su edificio original, tras siete décadas, para ocupar de manera plena la sede de Churubusco, en la cual, se debe de comentar, han replicado diferentes elementos de la vieja sede, como los vitra-



Figura 26. Taller de Automotriz, actual bodega y librería de la Escuela Preparatoria No. 3, 2014. CDAH-UANL.



Figura 27. Ala norte, segundo piso, 2014. CDAH-UANL.



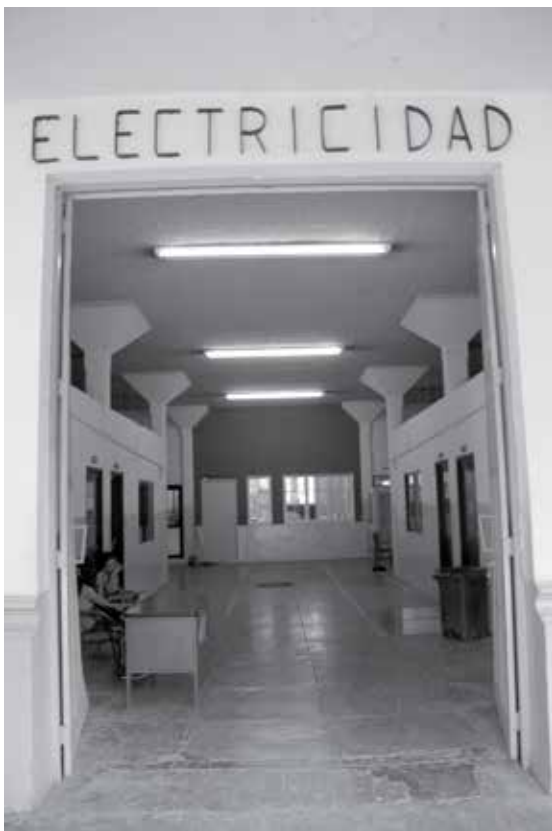


Figura 28. Entrada a la nave de Electricidad, donde se aprecian las aulas construidas a su interior, 2014. CDAH-UANL.

les de Montenegro, en una expresión nostálgica de su primera casa.<sup>54</sup>

Bajo la nueva administración, el edificio fue sometido a una serie de modificaciones para su adaptación a bachillerato general —no técnico— y los principales cambios se efectuaron en las naves industriales. Herrería fue ocupada con oficinas de coordinaciones administrativas y aulas, mediante

<sup>54</sup> Agobiadas por la sobrepoblación que el plantel estaba experimentado desde la década de 1980, las administraciones de la escuela buscaron alternativas para expandir espacio. Previo a Churubusco, durante la gestión de Octaviano Fernández (1983-1989) se adquirió el edificio contiguo, ubicado en Vicente Suárez y avenida Madero, recinto que popularmente se conocería como el Alvarito y que en la actualidad pertenece a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León. En 1989 también se inauguraría la Unidad de Tres Caminos en el municipio de Guadalupe, como parte de esta estrategia de desahogo espacial para el antiguo inmueble.

divisiones con paredes de tablaroca, plafonería e iluminación en cielo falso, así como instalación de piso cerámico, puertas de aluminio y vidrio en sustitución de los antiguos portones. En 2004, cuando la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” concluyó el traslado de toda su maquinaria con el desalojo de la nave de Mecánica, el espacio se aprovechó para habilitar cuatro aulas con paredes de tablaroca y, para el año siguiente, en Electricidad se instalaron tres más.

En 2007, la nave de Fundición fue adaptada en su totalidad como sede del Sistema Abierto y Educación a Distancia, con integración de 30 cubículos para asesoría y tutoría, además de áreas administrativas. Los talleres restantes, Carpintería y Automotriz, también se adecuaron como oficinas de tutoría y bodega, respectivamente, mientras que el gimnasio se sometió a una profunda remodelación con equipo, duela y gradas nuevas.<sup>55</sup> Las grandes naves en las que alguna vez laboraron aprendices de obreros bajo su techo común, albergan hoy en día salones y oficinas donde el aprendizaje continúa bajo un sistema de enseñanza distinto. A pesar de este cambio, queda intacta la esencia industrial en la forma y en los tableros de los talleres Eléctrico, Mecánica, Automotriz, Fundición, Herrería y Carpintería, que aún identifican las grandes naves. Igualmente, el nombre de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” y de los talleres moldeados en el exterior del edificio se mantienen como referente del tipo de formación que alguna vez se impartió entre sus paredes.

Si bien el inmueble ha sido mantenido en un “estado de conservación aceptable”, de acuerdo con Casas, Covarrubias y Peza,<sup>56</sup> en 2014 se polemizó

<sup>55</sup> Susana Acosta Badillo y Myrna Gutiérrez Gómez, *Preparatoria No. 3, agente de cambio en la sociedad nuevoleonense, 1937-2017*, Monterrey, México, CDAH-UANL, 2017, pp. 242-276.

<sup>56</sup> Juan Casas, Rosana Covarrubias y Edna Peza, *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey, 1920-1960*, Monterrey, Conarte, 2014, p. 215.



Figura 29. La inacabable Línea 3 del Metro de Monterrey cruza frente al edificio de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón" afectando su visibilidad, 2015. Internet.



Figura 30. Vista aérea de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", con el viaducto del metro concluido, 2017. Escuela Preparatoria No. 3.

---

—erróneamente— sobre la decisión de cruzar la (aún) inconclusa Línea 3 del Sistema Metrorrey, justo frente a la fachada del inmueble; esto pese a su reconocimiento como patrimonio del estado por instituciones como el INAH Nuevo León, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) y la propia UANL. Ninguna de las tres se posicionó en defensa definitiva ante el actuar del gobierno.<sup>57</sup> Los viaductos del metro tal vez no representaban una destrucción del inmueble pero sí un deterioro de imagen —lo que desoye cartas internacionales sobre Patrimonio Cultural— y que le pone en peligro a largo plazo, como consecuencia de las obras de construcción que hasta la fecha se realizan y que han provocado salpicaduras en los ventanales y paredes, y constantes vibraciones que pueden provocar, en un futuro, daños considerables a los vitrales del vestíbulo.

### Consideraciones finales

Aunque el edificio ha sido objeto de lectura en varias ocasiones y aparece con seguridad en cualquier catálogo de arquitectura patrimonial de Nuevo León que se consulte, aún es un pendiente profundizar en su contexto social, esto para reafirmar más aún su identidad como patrimonio cultural (e industrial). Las aproximaciones necesarias para conocer su historia y describir su estado físico actual ya

<sup>57</sup> Véase *ABC*, Monterrey, Global, Nuevo León, 29 de diciembre de 2013, donde el rector de la UANL en turno habló de lo difícil que sería modificar la decisión de gobierno y que en ocasiones “tenemos que ceder un poquito por beneficio de la comunidad”; y *El Norte*, Cultura, Monterrey, Nuevo León, 12 de marzo de 2015, donde la entonces delegada del INAH Nuevo León, Elsa Rodríguez, dijo que al instituto no le correspondía intervenir en favor del inmueble porque su competencia era para el Instituto Nacional de Bellas Artes, por ser un edificio del siglo xx, lo cual es incorrecto porque, como se dijo, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” está catalogada por el INAH Nuevo León con la ficha 0033. No se localizaron declaraciones de Conarte respecto del tema.

se han hecho, pero hace falta ahondar en su entorno sociocultural, es decir, investigar, analizar y discutir las interpretaciones que su comunidad académica y vecinal tienen del inmueble: ¿en qué aspectos los ha influenciado?, ¿qué significa para ellos?, ¿cuál ha sido su actuación en la conformación de las colonias obreras que lo rodean?, ¿cuál era su relación con las industrias vecinas, más allá de ser su semillero? y etc. Para apelar por la conservación de cualquier inmueble o mueble, primero debemos conocer, valorar y divulgar sus múltiples realidades e identidades.

Además de las lecturas realizadas por los profesionales de la arquitectura citadas a lo largo del presente trabajo, en colaboración con el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL se ha estudiado a profundidad la historia de este centro escolar, que tanto en su origen como evolución se percibe su relación natural con la industria regiomontana. También, se ha hecho el primer esfuerzo por recopilar testimonios orales de su comunidad académica, esto por solicitud expresa de su institución primera, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, en reconocimiento de su alma máter y en recuerdo de su primera casa, la tan referida —por ellos mismos— Sorbona de Félix U. Gómez y Madero, en homenaje a su monumentalidad.<sup>58</sup> La continuidad de esta recopilación de testimonios es necesaria, además de extenderla a las colonias vecinas del edificio y a su comunidad actual, la Escuela Preparatoria No. 3, que a pesar de no ser de formación industrial ha continuado con la identidad fabril

<sup>58</sup> El Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL ha recopilado poco más de 50 testimonios orales de ex alumnos, profesores y jubilados de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” con motivo de sus aniversarios 85 y 89, mismos que se han publicado en dos libros: Susana Acosta Badillo, Erika Flores Escalona Ontiveros y Sergio Loredano Macías, *Voces de un recuerdo inquebrantable. Personajes visionarios de la Álvaro Obregón*, Monterrey, UANL, 2015, e *Historias, anécdotas y reseñas de la Escuela “Álvaro Obregón”*, Monterrey, CDAH-UANL, 2019.



---

del inmueble por medio de su conservación física y su apertura al público general, a través de visitas guiadas para el Día del Patrimonio de Nuevo León y distintos eventos similares.

La Escuela Industrial “Álvaro Obregón” surgió como una necesidad impostergable para la pujante industria regiomontana de principios de siglo xx, se integró en su contexto urbano y fue actor activo de su posterior desarrollo, y finalmente se adaptó a nuevos usos, aún como centro escolar pero lejano a su primer uso de formación fabril, aunque sus naves industriales continúan como vestigio de ese ori-

gen. Pensar este inmueble como capital industrial pluraliza su identidad como patrimonio cultural y se suma a su reconocimiento como patrimonio inmueble, artístico e histórico, además de integrarlo como actor activo de la historia industrial, la cual suele priorizar los centros de trabajo y la socialización —fábricas, talleres, conjuntos industriales, máquinas, colonias o barrios obreros, sindicatos—, dejando un poco rezagados los centros escolares, cuando son éstos los que forman la figura central de la memoria industrial: el obrero.

